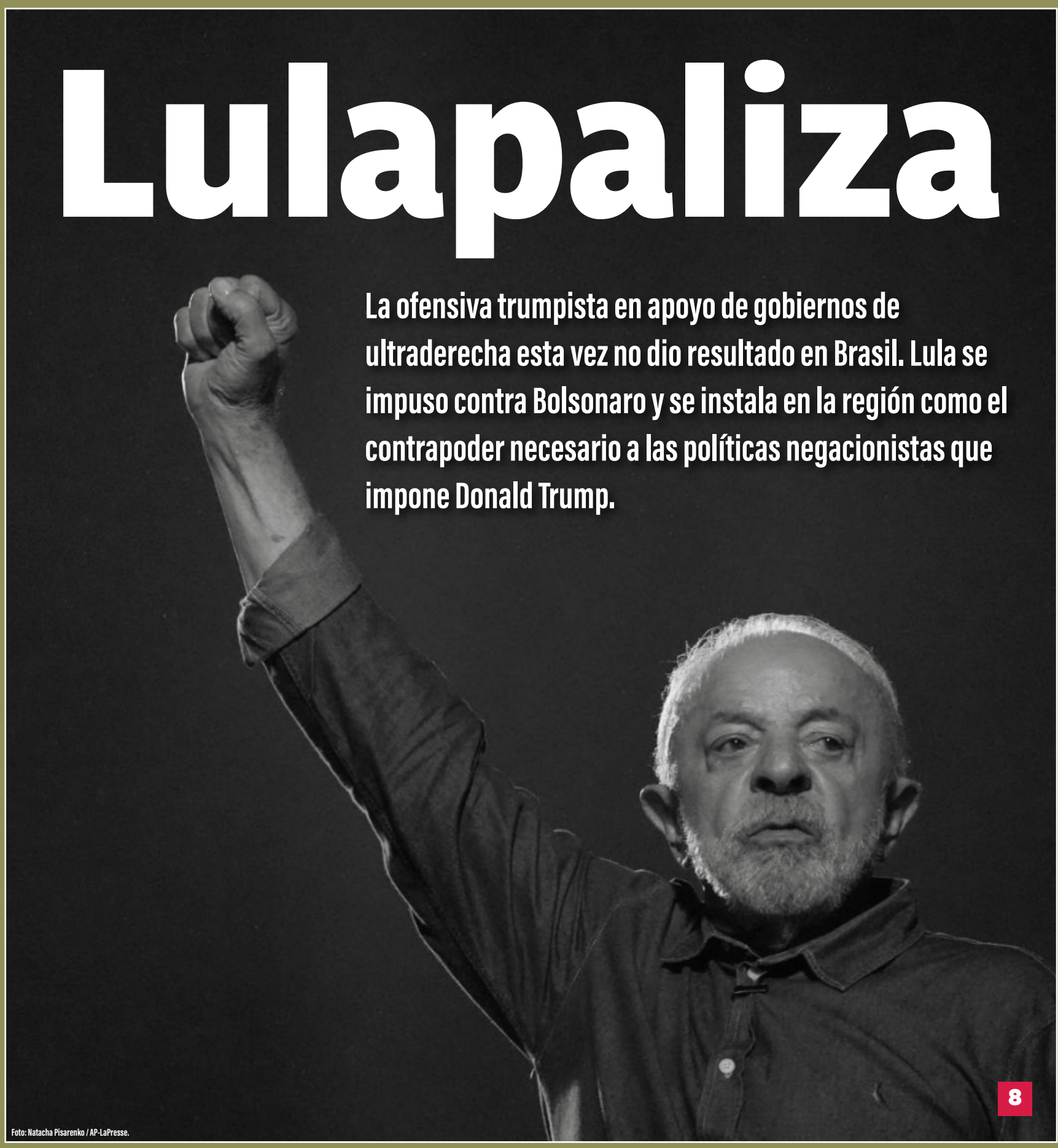
EL IRREVERENTE

LA VERDAD SIN LIMITES

Año XII / Nº 116 / Septiembre - Octubre 2026 / www.elirreverente.cl / Adhesión desde $500

Lulapaliza



La ofensiva trumpista en apoyo de gobiernos de ultraderecha esta vez no dio resultado en Brasil. Lula se impuso contra Bolsonaro y se instala en la región como el contrapoder necesario a las políticas negacionistas que impone Donald Trump.

8

Foto: Natacha Pisarenko / AP-LaPresse.

4

LOS DUEÑOS DEL ALGORITMO
MAPA POLÍTICO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

3

A 45 AÑOS DEL SISTEMA DE AFP
EL DESPLOME DEL "REFUGIO SEGURO" DE LOS FONDOS D Y E

12

Y PROVOCA ESTALLIDOS SOCIALES
LA GUERRA EN UCRANIA DESANGRA A EUROPA

Renace la resistencia
a siete años del 18 Octubre

En el plano nacional, la respuesta a las protestas y movilizaciones de los sectores sociales, y a la movilización de los profesores (en defensa de la educación) con apoyo de trabajadores de la construcción en Valparaíso, ha sido el copamiento y represión policial contra los estudiantes secundarios y universitarios, pero también contra los miles de manifestantes que el 18 de octubre conmemoraron el 7° aniversario del estallido social.

La cesantía oficial está próxima al 10%, es decir, pasando la barrera de los dos dígitos, con la alarmante cifra de 1 millón de cesantes en nuestro país. Lo curioso es que, el gobierno de José Antonio Kast se presentó como el candidato que iba a resolver rápidamente la falta de empleo y disminuir la cesantía, aumentar la inversión y el crecimiento de la economía. Solo promesas.

La realidad es otra. La Moneda ha priorizado por los recortes indicados por el ministerio de Hacienda. En esa dirección están en duda y suspenso los proyectos del Tren Santiago-Melipilla que, es un plan ferroviario en ejecución de EFE Trenes de Chile que conectaría a Maipú y otras siete comunas de la Región Metropolitana. Además, fue suspendido la licitación de su tramo subterráneo hacia la estación Alameda.

Otra obra que también está en duda es el proyecto de transporte del Gran Concepción, provocando con razón críticas y protestas acusando al gobierno ultraderechista de centralista. La verdad es que al gobierno de Kast le interesan más los recortes presupuestarios y su visión ideológica conservadora que lo ha llevado a ponerse y comprometer al país como miembro activo de la iniciativa y alianza "Escudos de las Américas", dirigida por Estados Unidos y el gobierno de Donald Trump.

Pero, aun así, Kast no ha logrado obtener alguna concesión del gobierno norteamericano que mantiene los aranceles a Chile a productos importantes como la minería, alimentos y otros en un 12,5%, vigente desde el 24 de julio de 2026, tras una medida basada en la Sección 301 de la ley comercial estadounidense. Obviamente, el gobierno norteamericano no respeta el tratado de libre comercio existente con Chile que no permite aplicar aranceles extras en forma unilateral. El sentido común aconseja diversificar los lazos comerciales con China, India, así como otros países del continente asiático y también con países de África y Oceanía para no depender y no seguir pegado por sesgos ideológicos a Estados Unidos. Pero Kast se somete a las decisiones de Trump, sin aspavientos.

En el plano nacional, la respuesta a las protestas y movilizaciones de los sectores sociales, y a la movilización de los profesores (en defensa de la educación) con apoyo de trabajadores de la construcción en Valparaíso, ha sido el copamiento y represión policial contra los estudiantes secundarios y universitarios, pero también contra los miles de manifestantes que el 18 de octubre conmemoraron el 7° aniversario del estallido social.

Sectores de la llamada izquierda democrática y otros– ex alianza del gobierno de Boric- aún están en modo de espera para definir alguna estrategia en este nuevo escenario. Por ahora tienen un grado de dispersión que seguramente pretenden resolver con un papel relevante de los expresidentes Michel Bachelet y Gabriel Boric, aunque deberán definir una línea política clara de oposición para recuperar sus espacios.

La defensa y lucha por las necesidades y demandas de los sectores populares solo se garantiza genuinamente apoyando y empujando la resistencia como lo muestran los estudiantes y trabajadores. De ahí que es urgente impulsar la acción común en las demandas de los diferentes sectores sociales para así potenciar la reorganización de los sectores populares. **Foto: Javier Vergara**

EL IRREVERENTE
LA VERDAD SIN LIMITES

El Irreverente es un periódico de circulación mensual.
Para contactarnos visita el sitio:
www.facebook.com./PerioElIrreverente
Mail: el.irreverentediario@gmail.com
www.elirreverente.cl
El Irreverente es parte de la
Red de Medios de los Pueblos
y la RED de MEDIOS LIBRES Y POPULARES

Comité Editorial:
Paula Pino | Pedro González.

Correctores de Textos:
Alicia Navarrete.

Fotografía:
Cecilia Hormazábal |
Pedro Toledo | Christian Aedo.

Diseño y Diagramación:
Alfonso Gálvez. IG: portafolio_alfonsogc

Redactores/as y colaboradores/as:
Marcelo Arce Garín | Víctor Fernández | Gilberto López y Rivas (México) | Alicia Navarrete | Kurü Ñarki |
Patricio Reyes Puelma | Alfonso J. Palacios Echeverría (Costa Rica y Panamá) |
Leopoldo Riffo | Minerva Ríos.

La crisis de los Fondos D y E

El derrumbe

del "refugio conservador y seguro" de las AFP

Extrañamente todas AFP apostaron de manera masiva a derivados financieros, convencidas de que las tasas de interés en Estados Unidos caerían. Ocurrió lo contrario. Y quienes pagaron las consecuencias fueron los trabajadores a punto de jubilar. Una comisión investigadora en la Cámara debe determinar responsabilidades.

LA CAÍDA DEL FONDO E EN 2026 —con pérdidas reales superiores al 10%— constituye un golpe devastador para el sistema previsional y para los millones de afiliados. Lo que debía ser el refugio seguro para quienes están próximos a jubilar se transformó en el epicentro de la especulación financiera. El retroceso de septiembre confirma que no se trató de un accidente aislado, sino de una estrategia fallida y compartida por todas las AFP que asumieron un mismo patrón de riesgo.

Las administradoras de fondos de pensiones apostaron de manera masiva a derivados financieros, convencidas de que las tasas de interés en Estados Unidos caerían. Ocurrió lo contrario. El resultado fue una pérdida de más de US$7.700 millones en derivados y un impacto directo de **US$11.000 millones en los ahorros de los afiliados.**

Fue durante el gobierno de Ricardo Lagos, en 2002 cuando se produjeron los principales cambios al sistema de AFP: **la creación de los multifondos (A, B, C, D y E).** El A es el más riesgoso, mientras que el E sería el más conservador. Dicha modificación tenía como objetivo permitir a los afiliados elegir dónde invertir sus ahorros previsionales, ajustando la exposición al riesgo según edad o preferencia. El resultado fue devastador porque, aunque dio mayor autonomía a los cotizantes, trasladó parte del riesgo de inversión directamente a ellos.

El otro cambio que introdujo Lagos fue **delegar a la Superintendencia de Valores y Seguros** el cálculo anual de la esperanza de vida de los chilenos. Y al aumentar la expectativa de vida, las pensiones se redujeron, ya que los fondos deben ser distribuidos por más años y obviamente el monto mensual disminuye. Las tablas oficiales de mortalidad que usan las AFP proyectan que un hombre que se jubila a los 65 años vivirá en promedio hasta los **87**, y una mujer que se jubila a los 60 vivirá hasta los **91.**

En 2026 las AFP han acumulado pérdidas del 10,39% en el Fondo E y de 8,6% en el D.

LA CAÍDA DEL FONDO D

Una columna del economista de Fundación Sol Recaredo Gálvez en CIPER sobre el Fondo D advierte que este desplome está afectando a la mayoría de quienes se jubilan por un verdadero **comportamiento de manada** en las AFP, que replicaron la misma estrategia sin diversificación ni prudencia. El resultado fue una transferencia masiva de riesgos hacia quienes menos margen tienen para absorberlos: los trabajadores próximos a pensionarse.

"Si medimos el rendimiento real acumulado desde el 1 de enero, se constata que el Fondo D sufrió el mismo castigo financiero, acumulando, a septiembre, una caída real de entre **-5,8%** y **-6,6%**, lo que varía según la AFP en la que la persona tenga sus ahorros", precisa.

Cuando la crisis se agudizó, el Fondo D llegó a anotar caídas reales acumuladas desde inicios de año de **-6,8% en Provida, -6,7% en Modelo y -6,6% en Capital.**

TRABAJADORES QUE COTIZARON EN AFP DESDE SU INICIO:

Chilenos Se Pensionarían con El 100% de Su Sueldo el 2020

● Esta predicción de expertos previsionales se basa en una rentabilidad anual promedio de los fondos del 6% y 7%.

El mantra que las AFP nos hicieron creer sobre la seguridad de los fondos D y E es una mentira más, como que los chilenos se pensionarían con el 100% de sus sueldos en 2020.

AHORRO DE LOS CHILENOS: FICHAS DE CASINO

El debate público se ha reducido a un intercambio de culpas entre gobiernos, mientras los afectados enfrentan la posibilidad de **postergar su jubilación o aceptar pensiones más bajas.** La explicación del gobierno de Kast, que atribuye las pérdidas a "condiciones externas", es una falta de respeto hacia los afiliados. La evidencia muestra que las AFP actuaron con imprudencia, privilegiando apuestas financieras por sobre la seguridad previsional.

La caída de los fondos D y E no es un episodio aislado: es la manifestación de un modelo previsional que convierte el ahorro en fichas de casino. El "refugio conservador" se derrumbó, arrastrando también al Fondo D. La conclusión es inevitable: la crisis del Fondo E es la crisis del sistema de AFP en su conjunto. Mientras los bancos internacionales celebran ganancias, millones de chilenos ven comprometido su derecho a envejecer con dignidad.

Para el economista de Fundación Sol "la única salida razonable es un cambio estructural que apunte a construir un verdadero sistema de pensiones de reparto público, solidario con reservas técnicas, que establezca beneficios definidos protegiendo el derecho a envejecer con dignidad, desmercantilizando las pensiones y rescatando a la clase trabajadora de la especulación financiera, al menos para su vejez".

Los Dueños del Algoritmo

Mapa político de la Inteligencia Artificial

En este artículo, Sebastián Novominsky, académico argentino de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, desmenuza la simbiosis entre empresas, Estados y plataformas frente al desafío democrático que está generando la dictadura del algoritmo de manos de la inteligencia artificial.

POR SEBASTIÁN NOVOMINSKY

EN APENAS UNOS DÍAS, la inteligencia artificial volvió a mostrar su verdadera escala. La administración Trump restringió el acceso extranjero a modelos avanzados de Anthropic por razones de seguridad nacional. SpaceX salió a bolsa con un récord histórico de valorización y, con el excedente generado, avanzó sobre Cursor, una de las herramientas de programación con IA más influyentes de Silicon Valley: la concentración financiera convertida en expansión tecnológica, en tiempo real. En el Vaticano, Christopher Olah, cofundador de Anthropic, participó de la presentación de una encíclica papal sobre la persona humana en tiempos de IA. Mientras tanto, China disputa el mapa global con modelos abiertos, Google reorganiza su poder alrededor de DeepMind, Nvidia se consolida como dueña de la infraestructura material de esta revolución y OpenAI sigue funcionando como el símbolo más visible de una promesa que empezó en nombre de la humanidad y terminó en el centro de una carrera corporativa multimillonaria.

Si todavía pensamos que estamos discutiendo una herramienta tecnológica, estamos llegando tarde.

La inteligencia artificial suele presentarse como una fuerza inevitable. Pero no hay nada natural en un algoritmo. Detrás de cada modelo hay empresas, inversores, Estados, infraestructuras, trabajadores, datos y decisiones políticas. Por eso la pregunta democrática ya no puede limitarse a qué puede hacer la IA. La pregunta central es otra: **quién la está construyendo, con qué intereses, bajo qué reglas y qué idea de sociedad queda escrita en sus sistemas.**

La democracia moderna se organizó alrededor de una promesa: que las decisiones que afectan la vida colectiva deben poder ser discutidas públicamente. El problema es que una parte creciente de las condiciones que ordenan nuestra vida común se desplaza hacia **sistemas opacos, entrenados por empresas privadas, financiados por capitales globales** y regulados, muchas veces, después de que el daño ya ocurrió.

En ese mundo, la IA no aparece como asistente personal sino como tecnología de gobierno, control y estrategia.

La inteligencia artificial no tensiona a la democracia solamente cuando produce desinformación sintética a escala masiva. La tensiona cuando **reorganiza quién decide, quién ve, quién clasifica, quién predice, quién vigila, quién accede y quién queda afuera. Y la tensiona, también, cuando empieza a reescribir el mundo mismo** –no solo para responder preguntas, sino para que ese mundo le resulte cada vez más legible, procesable, operable. Pero eso lo veremos al final.

DEL CONTENIDO AL DISEÑO: CUANDO EL ALGORITMO SE VUELVE PODER

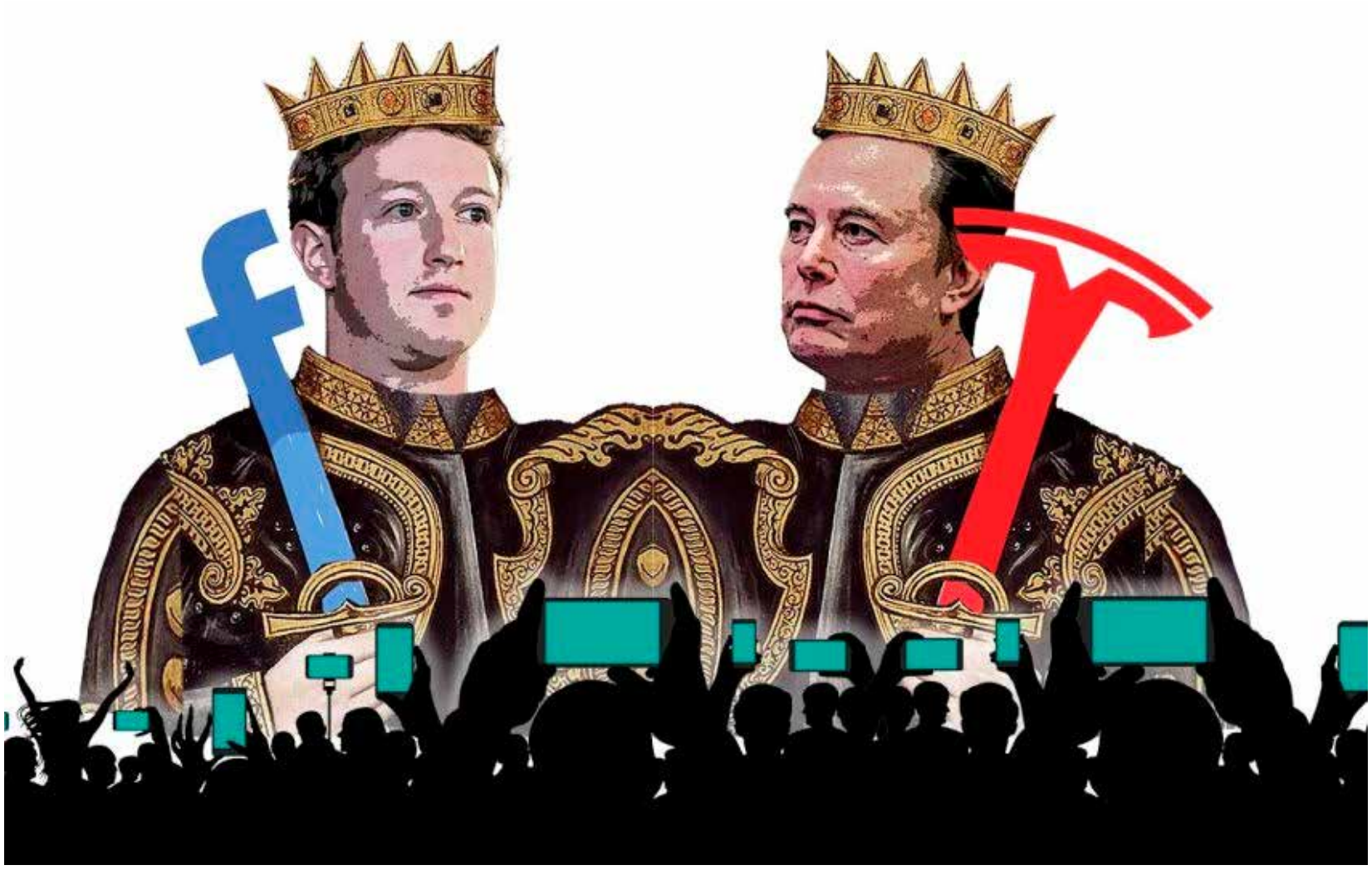
Durante años discutimos el mundo digital como si el problema principal fueran los contenidos: noticias falsas, discursos de odio, mensajes engañosos. Después empezamos a hablar de usos: cuánto tiempo pasamos conectados, cómo regulamos las pantallas, cómo nos cuidamos individualmente. Pero el debate más importante se desplazó hacia otro lugar: el diseño.

Los algoritmos, las recomendaciones, las notificaciones y los sistemas de clasificación no son detalles técnicos. **Son arquitectura. Organizan atención, visibilidad y decisiones. Deciden qué se vuelve relevante, qué queda oculto, qué se repite, qué se premia, qué se castiga, qué se vuelve hábito.** Por eso, cuando el problema está en la arquitectura, la respuesta no puede ser individual. Se vuelve política.

El salto de la plataformización a la inteligencia artificial profundiza esta transformación. Las plataformas no solo distribuyen información: producen entornos, marcan las reglas de juego y en el mismo movimiento en el que habilitan nuevas experiencias,

La IA no aparece como asistente personal sino como tecnología de gobierno, control y estrategia.

Google no es solo un laboratorio: es buscador, nube, mapas, video, publicidad, sistema operativo, correo, datos, IA. Su poder está en la integración de múltiples capas de la vida digital, y **DeepMind es ahora el motor de inteligencia** que atraviesa todas esas capas al mismo tiempo.



restringen todo lo demás, lo no programado como opción. **La IA no solo responde preguntas: interviene sobre los procesos con los que escribimos, estudiamos, programamos, investigamos, enseñamos, decidimos y trabajamos.** Ya no se trata de qué aparece en una pantalla, sino de cómo se organiza una parte creciente de la experiencia social. El mapa de la IA no puede leerse como una lista de empresas tecnológicas. Hay que leerlo como una disputa por el diseño del mundo digital, lo que hoy es ni más ni menos que la disputa por una parte central de nuestra experiencia vital.

Cuando un mismo actor concentra infraestructura de comunicación global, conectividad satelital, producción de software, inteligencia artificial, capacidad aeroespacial y acceso directo al aparato del Estado, no estamos ante un monopolio en un mercado: **estamos ante una integración vertical de poder** que cruza simultáneamente mercado, infraestructura, conversación pública y gobierno.

MUSK Y LA PRIVATIZACIÓN DE LA PLAZA PÚBLICA

Elon Musk nació en Pretoria, Sudáfrica, en 1971, en el seno de una familia blanca acomodada que prosperó durante el apartheid. Su padre, Errol Musk, fue copropietario de una mina de esmeraldas en Zambia. Elon creció en el estrato social que el régimen favorecía estructuralmente: con acceso, con privilegio, en un mundo donde las reglas las fijaba una minoría sin rendir cuentas a ninguna mayoría.

Fundó su primera empresa a los 24 años y vendió **PayPal** a eBay en 2002 por 1.500 millones de dólares. Con ese capital fundó **SpaceX** y **Tesla** casi simultáneamente. Lo que vino después es una de las acumulaciones de poder más veloces y diversificadas de la historia del capitalismo. Tras la salida a bolsa de SpaceX en 2025 con una valorización que superó los **350.000 millones de dólares,** su fortuna personal fue estimada por encima del billón de dólares –más del doble que el segundo en la lista–, una cifra sin precedentes en la historia de la riqueza individual. Con parte de ese excedente compró **Anysphere,** la empresa detrás de **Cursor,** una de las herramientas de programación asistida por IA más usadas por desarrolladores de todo el mundo. El movimiento muestra algo más que una adquisición tecnológica: la valorización financiera convertida en control sobre los entornos donde se produce software.

Su arquitectura de poder ya no es solo económica. **X** –adquirida como Twitter en 2022 por **44.000 millones de dólares**– es una plaza pública privatizada donde algoritmos opacos ordenan visibilidad, amplifican ciertos discursos y suprimen otros, y moldean climas de opinión a escala global. Starlink, el sistema de conectividad satelital de SpaceX, provee internet en zonas de conflicto activo –fue decisivo en la guerra de Ucrania– y en territorios donde el Estado llega tarde o no llega. XAI, su laboratorio de inteligencia artificial, lanzó Grok y compite directamente con OpenAI y Anthropic en el núcleo del desarrollo de modelos avanzados. Y desde la victoria de Trump en noviembre de 2024, Musk operó como figura central del **Departamento de Eficiencia Gubernamental** –el llamado DOGE–, tomando decisiones sobre gasto público, burocracia federal y política tecnológica con una velocidad y una opacidad que ningún lobby tradicional podría igualar.

El problema no es que un empresario tenga opiniones políticas ni que done a candidatos o financie campañas. Eso es parte del juego democrático, por imperfecto que sea. El problema es de otra escala: cuando un mismo actor concentra infraestructura de comunicación global, conectividad satelital, producción de software, inteligencia artificial, capacidad aeroespacial y acceso directo al aparato del Estado, las categorías habituales de regulación quedan cortas. No estamos ante un monopolio en un mercado: estamos ante una integración vertical de poder que cruza simultáneamente mercado, infraestructura, conversación pública y gobierno.

En democracia, ese nivel de concentración exige controles, contrapesos institucionales y responsabilidad pública. Exige también transparencia sobre cómo funcionan los algoritmos que ordenan la conversación, cómo se toman las decisiones sobre conectividad en zonas de conflicto, qué datos alimentan los modelos de XAI y bajo qué criterios opera alguien con ese poder desde el interior del Estado. El ecosistema Musk funciona con otra lógica: velocidad, integración,

X (adquirida por Elon Musk como Twitter en 2022 por 44 mil millones de dólares) es una plaza pública privatizada donde algoritmos opacos ordenan visibilidad, amplifican ciertos discursos, suprimen otros, y moldean climas de opinión a escala global.

decisión personal y una desconfianza estructural hacia las mediaciones democráticas que recuerda, en más de un sentido, a la sensibilidad política de su viejo socio Peter Thiel.

CIENCIA, PLATAFORMAS E INFRAESTRUCTURA

Google DeepMind representa una genealogía distinta. El británico **Demis Hassabis** no llega a la IA únicamente desde el negocio, sino desde la neurociencia, los videojuegos y una obsesión intelectual: **entender la inteligencia para recrearla.** El momento simbólico llegó en 2016, cuando AlphaGo –el sistema de DeepMind entrenado para jugar al Go, el milenario juego de estrategia de origen chino considerado durante siglos el mayor desafío para la inteligencia artificial por su complejidad casi infinita– derrotó a Lee Sedol, el mejor jugador del mundo en ese momento, en una serie que paralizó a la comunidad científica.

No fue solo una victoria: AlphaGo produjo movimientos que los propios expertos en Go no habían visto nunca y que sus creadores no habían anticipado del todo. Por primera vez de manera tan visible, un sistema de IA no replicaba la inteligencia humana: **la superaba en su propio terreno y lo hacía de formas que nadie había programado explícitamente.** Pero el problema democrático aparece cuando esa capacidad deja de ser un experimento científico y se integra a una de las corporaciones con mayor acumulación de datos e infraestructura del planeta. Google no es solo un laboratorio: es buscador, nube, mapas, video, publicidad, sistema operativo, correo, datos, IA. Su poder está en la integración de múltiples capas de la vida digital, y DeepMind es ahora el motor de inteligencia que atraviesa todas esas capas al mismo tiempo

Nvidia muestra una dimensión todavía más material. La carrera de la IA no se gana solamente con modelos: se gana con chips, centros de datos, energía y capacidad de cómputo. Mientras el debate público se concentra en ChatGPT, Claude, Gemini o Grok, Nvidia vende la infraestructura que todos necesitan. En la vieja fiebre del oro, muchos salían a buscar pepitas; otros hacían fortuna vendiendo palas. En la fiebre de la inteligencia artificial, Nvidia cobra peaje a casi todos los corredores. **La democracia algorítmica no se juega solo en la transparencia de los modelos: se juega también en la propiedad de las infraestructuras que los hacen posibles.**

La pregunta que suele dominar el debate público –¿la IA piensa o no piensa?– es una trampa. La pregunta más urgente es otra: ¿qué le pasa al mundo cuando lo reorganizamos para que sistemas que no comprenden puedan operar exitosamente sobre él?

Para que la IA funcione mejor, el mundo debe volverse más legible, más clasificable, más predecible, escaneable y traducible a datos. No solo usamos inteligencia artificial. Estamos rediseñando el mundo para que la inteligencia artificial pueda operar en y sobre él. La IA quizás no comprende el mundo –pero ya participa activamente en organizarlo.

La pregunta democrática aparece justamente ahí. No se trata solo de regular contenidos falsos o evitar que una IA discrimine en una decisión automatizada. Eso es indispensable, pero insuficiente. El problema es más profundo: quién controla la infraestructura, quién define los estándares, quién accede a los datos, quién audita los modelos, quién decide qué riesgos son aceptables y qué instituciones tienen capacidad real para intervenir.

El desafío no es frenar la inteligencia artificial ni celebrarla ingenuamente. El desafío es politizarla democráticamente. Sacarla del terreno exclusivo de los CEOs, los laboratorios, los inversores y los Estados poderosos. Hacer entrar a universidades, sindicatos, organizaciones sociales, periodistas, docentes, comunidades, movimientos de derechos humanos, de género, instituciones públicas y ciudadanía. Porque si la IA reorganiza condiciones de vida, trabajo, conocimiento y participación pública, la respuesta no puede ser individual. Tiene que ser colectiva.

Las tecnologías aparecen primero. Las instituciones reaccionan después. Pasó con la imprenta, con la revolución industrial, con internet. Pero la tecnología no transforma la sociedad por sí sola: lo que transforma la sociedad son las reglas, las instituciones, las culturas y las formas de organización que una comunidad logra construir alrededor de ella.

La inteligencia artificial ya empezó a rediseñar partes de la vida. Lo que todavía está abierto es quién va a orientar ese proceso: si lo harán unas pocas empresas, algunos Estados y un puñado de inversores, o si las democracias serán capaces de construir capacidades públicas, derechos, controles y debates colectivos a la altura de esta transformación.

Peter Tiel, cofundador de PayPal, inversor temprano de Facebook y referente de la elite tecnológica global, se trasladó a Buenos Aires con su familia durante el primer semestre de 2026.

Peter Thiel: “Libertad y democracia no son compatibles”

Cofundador de PayPal junto a Elon Musk, inversor temprano de Facebook, fundador de Palantir y uno de los financistas más influyentes del ecosistema tecnológico, Peter Thiel es uno de los dueños del algoritmo. Estuvo viviendo el primer semestre de este año en Buenos Aires, donde apoyó al presidente argentino, Javier Milei.

Él representa una tradición donde la tecnología aparece asociada a poder, defensa, vigilancia, competencia estratégica y desconfianza frente a la política democrática.

Su frase de 2009 –“ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles”– no debe leerse como una provocación aislada. Expresa una sensibilidad más amplia: para una parte del tecnolibertarismo, la democracia aparece como lentitud, regulación, negociación, conflicto distributivo, límite. Es decir, como interferencia frente a la velocidad del capital, la innovación y la competencia geopolítica.

Palantir completa esa imagen. No estamos ante una empresa de aplicaciones de consumo, sino ante una compañía ligada a defensa, inteligencia, seguridad, análisis de datos, Estado y guerra. Su horizonte no es la conversación amable con un chatbot, sino el uso intensivo de información para anticipar, clasificar, vigilar y decidir. En ese mundo, la IA no aparece como asistente personal sino como tecnología de gobierno, control y estrategia.

La disputa no es solo entre tecnologías nuevas e instituciones viejas. Es también entre formas distintas de entender la libertad. Para la democracia, la libertad requiere reglas comunes, derechos, participación y límites al poder. Para cierta tradición tecnolibertaria, la libertad aparece como escape de la regulación democrática: la posibilidad de construir espacios donde el capital, la técnica y la decisión experta se muevan sin demasiadas interferencias.

De la derrota a los brotes sociales

Han transcurrido siete meses de gobierno republicano que no ha hecho más que mentirnos y amenazarnos. Comenzó vociferando que el Estado estaba quebrado, con una inseguridad desbordada, con una migración descontrolada.

POR DANIEL DÍAZ

¿QUÉ DESGRACIA, QUÉ ESTUPIDEZ? La derrota del progresismo en América Latina. No podemos dejar de mencionar lo ocurrido desde la barbarie (dictadura) a la sumisión (extrema derecha). Golpes de Estados sangrientos, a los golpes de Estados blancos, Dilma Rousseff en Brasil, Pedro Castillo en Perú. Ahora los golpes de Estados son cibernéticos y autocomplacientes a través del miedo, la mentira y el chovinismo. Un giro del continente hacia la cuna del imperio norteamericano, como ovejas, colonia o patio trasero. De rodilla y de súbdito como lo han demostrado los últimos presidentes ultra reaccionarios y sus adherentes amantes del capitalismo. Felices al integrar al Escudo de las Américas. Uno más, el vivo retrato del Presidente José Antonio Kast, que no tuvo el valor de defender a los chilenos de Milei y menos de los gringos. Y nos amenaza y atropella en las movilizaciones.

Como respuesta a la ofensiva imperial y nacional, los brotes sociales vuelven a levantarse y tomarse las calles. Como pueblo trabajador, como sujeto de la clase obrera chilena, tenemos una larga historia de derrotas y victorias. Todas las conquistas sociales alcanzadas hasta hoy han sido fruto de nuestra unidad, organización y lucha. Nuestra dignidad, nuestra moral como pueblo y clase trabajadora consciente no se arrodilla frente a la represión policiaca, ni a la ofensiva del gobierno ultra reaccionario y conservador.

El pueblo trabajador chileno tiene memoria e historia: Conmemoramos el Día del Joven Combatiente, el Primero de Mayo, la movilización de los estudiantes segundarios. Y el paro nacional de octubre con masivas movilizaciones en la capital y regiones del país. La convocatoria, la movilización fue organizada por la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) bajo la consigna “Ni un peso menos para la Educación Pública”. Se adhirieron la CUT, el Colegio de Profesoras, la ANEF (Agrupación Nacional de Empleados Fiscales), la CONFUSAM (Confederación Nacional de Funcionarios de Salud Municipalizada) y otras organizaciones sociales y sindicales de bases para expresar nuestro repudio y defender nuestros derechos.

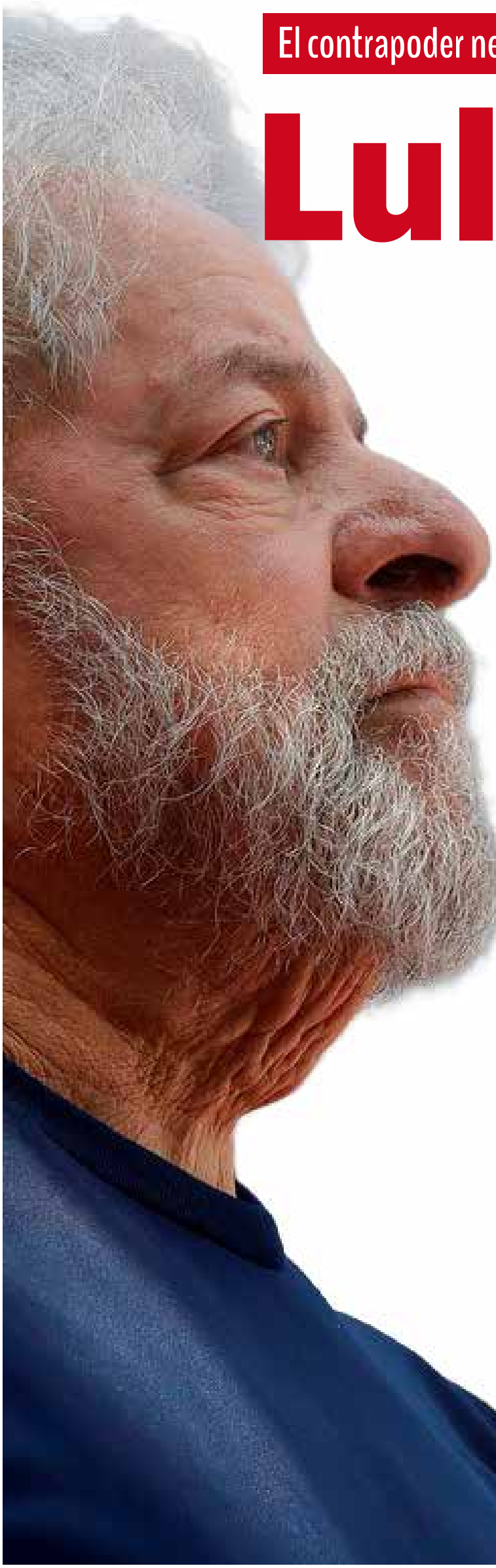
Han transcurrido siete meses de gobierno republicano que no ha hecho más que mentirnos y amenazarnos. Comenzó vociferando que el Estado estaba quebrado, con una inseguridad desbordada, con una migración descontrolada. Luego en la ONU, el discurso del Presidente Kast fue una antología de otra galaxia al atreverse a asegurar que “Chile es un modelo para América Latina y un orgullo para todos chilenos”, al más estilo de Trump y Milei. Y nos tiene a todos en vilo.

Tenemos una realidad económica grave, los recortes presupuestarios en las áreas sociales sensibles, como educación, salud y vivienda. Desde los anuncios de los recortes del 3% en todos los ministerios hasta los despidos arbitrarios de funcionarios-as públicos y de favorecer a los empresarios en el área privada, con despidos por “fuerza mayor”. Como se entiende el hambre, la cesantía alcanza una tasa del 9,8%, la más alta en cinco años, más de 1 millón de cesantes, sin considerar a los jóvenes y mujeres, y a lo que se agregan otro gran porcentaje de los trabajadores por cuenta propia.

El golpe demoledor ha sido sin duda el alza de los combustibles, que alteró la vida de los trabajadores por efecto dominó y con un salario mínimo de $553.553, que no alcanza para llegar a fin de mes.

Todo ajuste en el campo laboral pretende flexibilizar las jornadas de las 40 horas semanales, flexibilizar la indemnización por años de servicios y flexibilizar las jornadas laborales en todos los campos. En definitiva, los trabajadores-as no solo debemos pelear las reivindicaciones económicas, sino debemos defender los espacios políticos, sociales y culturales ya ganadas.

Después de la leche derramada, la vocería critica, analiza, confronta y polemiza la realidad que vivimos. No es suficiente, es muy poco lo que podemos esperar de los parlamentarios-as, alcaldes-a, concejales llamados “progresistas”. El pueblo trabajador no tiene otro camino que abrir las Grandes Alamedas con Unidad, Organización y todas las formas de lucha.



El contrapoder necesario a la ultraderecha trumpista

Lulapaliza

No hicieron mella los cientos de bots que el bolsonarismo introdujo en una elección súper reñida, donde las aritméticas daban ganador al ultraderechista Flávio Bolsonaro. La contraofensiva digital del presidente brasilero tuvo éxito a través de "El Ejército de Lula", que congregó a 10 millones de usuarios en poco más de dos semanas. **Un triunfo épico en medio de una Latinoamérica, donde el trumpismo se ha apoderado prácticamente de todo el territorio,** a través de gobiernos títeres, como lo hizo Estados Unidos con las dictaduras latinoamericanas en los 70 y 80. Pero Lula será el encargado de defendernos.

POR ISMAEL GALAZ Y CAMILA ORTIZ

CUATRO Y MEDIO MILLONES de votos de ventaja fue los que hizo respirar a América Latina, tras la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Brasil, donde Lula se impuso sobre Flávio Bolsonaro con más del 51% de los sufragios, en una contienda donde no solo se definió el destino de ese país, sino que de toda la región, pues desde ahora el militante del Partido de los Trabajadores se convertirá en el contrapeso natural a la ultraderecha que representan sus colegas presidentes, aliados bajo el "Escudo de las Américas" y comandados por Donald Trump.

Los debates televisivos desempeñaron un papel relevante en la reelección de Luiz Inácio Lula da Silva. A diferencia de la campaña de 2022 contra Jair Bolsonaro, la confrontación con su hijo, Flávio Bolsonaro, estuvo centrada principalmente en la probidad pública, la transparencia y el balance de esas administraciones. Los intercambios más intensos se produjeron en torno a acusaciones de corrupción. Durante uno de los debates, Lula desafió públicamente a su rival a transparentar antecedentes bancarios y telefónicos para demostrar quién actuaba con honestidad ante la ciudadanía. Y la ciudadanía entendió bien el mensaje.

EL MAPA ULTRADERECHISTA DE LA REGIÓN

Cómo queda configurado el mapa de América Latina tras las elecciones de Brasil. Solo Uruguay y México no son gobiernos de derecha y junto a Brasil harán frente a la oleada conservadora que se ha apoderado de la región. En ese grupo no incluiremos a Nicaragua, por tratarse de una dinastía política con Daniel Ortega y su esposa, Rosario Murillo, quien pasó de primera dama a vicepresidenta y luego a copresidenta de ese país. Lamentablemente, Ortega dejó de representar los ideales originales de la Revolución Sandinista y evolucionó hacia un régimen autoritario.

"LOS NUEVE DEDOS"

Uno de los momentos de mayor tensión se produjo cuando Flávio Bolsonaro recurrió a una referencia a los "nueve dedos" de Lula, una expresión utilizada históricamente por sectores del bolsonarismo para aludir al accidente laboral sufrido por el mandatario durante su juventud. La mención generó una fuerte repercusión política y mediática, pues fue interpretada como un ataque de carácter personal más que una crítica a su gestión. El episodio permitió a Lula reposicionar ante la opinión pública su historia de origen obrero, una dimensión biográfica que durante décadas ha constituido uno de los pilares de su identidad política.

El intercambio terminó favoreciendo a Lula más que a su adversario, ya que trasladó la discusión desde las acusaciones políticas hacia la trayectoria personal de Lula. La referencia reforzó la imagen de un líder que logró alcanzar la presidencia, pese a las dificultades personales que debió enfrentar. Hoy con 81 años, Lula dirigirá Brasil por un cuarto periodo, mientras Donald Trump lamenta la derrota de Bolsonaro, que es la derrota del negacionismo mismo.

INJERENCIA ESTADOUNIDENSE

En esta elección donde las aritméticas esta vez no funcionaron (la suma de los votos de los candidatos de derecha daba por ganador a Bolsonaro), se cuestiona el rol que jugó Estados Unidos para favorecer a su aliado ultraderechista. De hecho, Trump adoptó medidas políticas, diplomáticas y económicas con ese fin. Incluso circuló una versión de que Trump exigió la salida de la cárcel de Jair Bolsonaro como parte de condiciones para reducir los aranceles comerciales impuestos a Brasil en 2025.

El padre del candidato ultraderechista está cumpliendo una condena de 27 años de prisión por planear un golpe de Estado tras perder las elecciones presidenciales de 2022 ante Lula. Y su hijo durante la campaña prometió que lo liberaría en caso de triunfar este 25 de octubre.

La campaña de Lula acusó al gigante tecnológico estadounidense Meta de reducir la visibilidad de su contenido en Facebook, Instagram y Whatsapp, plataformas con un gran número de usuarios en Brasil.

Esta injerencia indebida no es casual. La importancia estratégica de Brasil radica en que es la mayor economía de América Latina, el país más poblado de la región y una potencia con influencia en comercio, energía, agricultura, medio ambiente y geopolítica global. El propio Trump afirmó durante el proceso electoral que Brasil es "un país muy importante" y que se trataba de unas elecciones relevantes. Una vez publicados los resultados de la primera vuelta donde ganó Bolsonaro, Trump no dudó en calificar el resultado como una "gran victoria".

En Estados Unidos, 31 legisladores del Partido Demócrata, encabezados por el senador Bernie Sanders, enviaron una carta al secretario de Estado de los Estados Unidos, Marco Rubio, criticando "un intento de interferir y potencialmente socavar" las elecciones brasileñas.

En mayo de este año, Trump recibió a Bolsonaro, pese a que no era jefe de Estado, y éste le pidió al presidente norteamericano que declarara a dos de las mayores organizaciones criminales de Brasil, el PCC y el Comando Vermelho, como grupos terroristas. Dos días después de la visita, la Casa Blanca anunció que incluiría a ambos grupos en la lista negra, lo que fue celebrado por Bolsonaro.

LULA Y EL "SUR GLOBAL"

No hay duda de que una eventual victoria de Bolsonaro habría fortalecido a los sectores conservadores de América Latina que se

Lulapaliza

Trump hizo todo lo que pudo para lograr el triunfo de Flávio Bolsonaro, adoptando medidas políticas y económicas en favor de la familia. **Incluso habría exigido la salida de la cárcel de Jair Bolsonaro** como parte de condiciones para reducir los aranceles comerciales impuestos a Brasil en 2025.

aprestaban a ver el mapa de América teñido en el territorio de Brasil con el mismo color político de los gobiernos de ultraderecha.

Durante sus mandatos, Lula ha defendido una política exterior más autónoma, con protagonismo en el llamado "Sur Global" y una búsqueda de relaciones diversificadas con distintas potencias. Fue precisamente ese dilema al que los electores brasileros debieron enfrentarse: mantener ese perfil internacional o acercarse más a la órbita política impulsada por Trump.

Brasil no es un actor secundario. Con más de 200 millones de habitantes, enormes recursos naturales, liderazgo agrícola y una posición central en organizaciones internacionales, el país tiene capacidad para influir en las dinámicas económicas y diplomáticas de toda América Latina. Por ello, cualquier cambio de orientación política en Brasil tiene repercusiones regionales e incluso globales.

Pero el pueblo brasilero torció la historia y logró en una jornada con fuertes lluvias que Lula continuara dirigiendo a ese país por un margen de casi cuatro puntos, que ninguna encuesta de opinión pública pronosticaba, transformándose desde el regreso a la democracia, en el primer candidato que triunfa en la segunda vuelta tras haber sido derrotado en la primera.

"Esta elección fue una derrota del negacionismo, de la mentira. Nunca imaginé que una persona pudiese mentir tanto", dijo Lula aludiendo a Bolsonaro, quien no fue capaz de reconocer su derrota.

En las dos elecciones presidenciales más recientes de Sudamérica (Perú y Colombia), Keiko Fujimori y Abelardo de la Espriella se impusieron a sus oponentes de izquierda por márgenes muy ajustados, y ambos contaron con el respaldo público de Trump.

Lo mismo ocurrió con el apoyo brindado al candidato de derecha en las elecciones presidenciales de Ecuador en 2025. Daniel Noboa fue recibido por Trump durante plena campaña presidencial. Tras la victoria de Noboa, Trump lo felicitó públicamente y afirmó que sería "un gran líder" para Ecuador. "No los defraudará", escribió en sus redes sociales.

En el caso de Javier Milei, Trump no se pronunció oficialmente durante la campaña presidencial que llevó al economista libertario a la Casa Rosada en 2023, ya que aún no había vuelto a la Presidencia de Estados Unidos. Pero en septiembre de 2025, Trump expresó su "apoyo total" a Milei y al oficialismo de La Libertad Avanza previo a los comicios legislativos. "Javier Milei es un muy buen amigo, luchador y ganador. Tiene mi completo y total respaldo para la reelección como presidente. ¡Nunca los defraudará!", aseguró Trump.

El presidente norteamericano también respaldó a José Antonio Kast, una vez electo. Durante la cumbre "Escudo de las Américas", realizada en Miami, Trump destacó la victoria

Lo que está claro es que el uso de bots y cuentas falsas puede manipular a la opinión pública y afectar la democracia. De ahí que la ultraderecha utiliza todas las vías para llegar al poder y el equipo de campaña de **Kast no dudó en emplear esa maquinaria digital** basada en cuentas coordinadas, amplificación artificial y desinformación.

CERIMEDO
EL REY DE LOS BOTS

En tiempos de campañas políticas, como las de Brasil o de Chile en 2025, la ultraderecha no trepida en desarrollar una verdadera granja de cuentas falsas para instalar miedo, repetir una idea hasta volverla tendencia y hacer pasar una operación por conversación espontánea en el ecosistema digital.

La caída de Fernando Cerimedo en Bolivia, el llamado "rey de los bots", detenido y acusado de femicidio, es la demostración de cómo opera esta nueva forma de hacer política.

Lo hicieron en Chile durante los procesos constituyentes: "Si gana el Apruebo, te quitarán la casa" y también contra las candidatas presidenciales Jeannette Jara Evelyn Matthei. El consultor político argentino difundió información falsa sobre un supuesto Alzheimer que padecería Matthei. Lo anterior hizo que la Fiscalía abriera una investigación sobre las actividades de Cerimedo en Chile y una comisión investigadora de la Cámara de Diputados comenzó a revisar posibles operaciones de bots en procesos electorales.

Lo que está claro es que el uso de bots y cuentas falsas puede manipular a la opinión pública y afectar la democracia. De ahí que la ultraderecha utiliza todas las vías para llegar al poder y el equipo de campaña de Kast no dudó en emplear esa maquinaria digital basada en cuentas coordinadas, amplificación artificial y desinformación.

La mayoría de los candidatos de ultraderecha que triunfaron recientemente en Latinoamérica lo hicieron amplificando mentiras, explotando inseguridades ciudadanas y convirtiendo el miedo en combustible electoral para hacer que el electorado votara por ellos.

Cerimedo no solo ha sido asociado a estrategias digitales vinculadas a la campaña presidencial de Javier Milei, sino también en entornos relacionados con Jair Bolsonaro. De hecho, en 2024 fue el único extranjero imputado por la Policía Federal de Brasil en las investigaciones del intento de golpe de Estado liderado por Jair Bolsonaro.

En Bolivia trabajó como asesor político de figuras como del actual Presidente Rodrigo Paz, mientras que en Honduras distintos medios lo vinculan a asesorías para el Presidente Nasry Asfura en campañas electorales.

La caída de Fernando Cerimedo en Bolivia, el llamado "rey de los bots", detenido y acusado de femicidio, es la demostración de cómo opera esta nueva forma de hacer política.

de Kast en las elecciones de 2025 y deslizó que su apoyo contribuyó al resultado. "Me encanta cuando le doy apoyo a alguien... ¡y no pierde!", afirmó Trump ante los líderes latinoamericanos reunidos en el evento. Aseguró que suele respaldar únicamente a candidatos en los que confía. "Es un honor tener ese poder de apoyar a alguien, aún en países extranjeros. Lo hago porque pienso que eres bueno", agregó mientras se dirigía a un sonriente Kast.

Sin embargo, frente a esa postal de alineamiento en un continente predominantemente conservador, Brasil habló. Y lo hizo a partir de la constatación de las promesas fallidas: en una región donde las ideas libertarias y conservadoras lograron articularse a través de influyentes tramas y dudas en la manipulación de redes sociales para conquistar el poder, la promesa de un progreso inmediato comenzó a desvanecerse frente a la realidad cotidiana. En medio de un mapa sudamericano que parecía teñirse inevitablemente bajo el libreto trumpista y sus mandatarios afines, la reelección de Lula representa un freno a esa inercia, canalizando en las urnas el agotamiento de una ciudadanía que empieza a resentir las consecuencias de proyectos que ofrecieron certezas, pero profundizaron la vulnerabilidad social.

El retroceso económico de la Argentina de Javier Milei y las dificultades que arrastran el resto de los países alineados a este bloque evidencian que la drástica reducción del gasto fiscal y el repliegue del Estado parecieran ser respuestas fallidas. Aunque el entramado doctrinario demostró gran destreza para capitalizar crisis de representación y transformar el malestar en triunfos electorales, el dogma del ajuste a ultranza pierde eficacia cuando le toca gobernar y dar soluciones tangibles a las mayorías. Con su voto, Brasil no solo preservó su autonomía geopolítica frente a las presiones regionales, sino que dejó al descubierto los límites de un modelo económico, cuyas promesas de libertad terminan estrellándose contra el deterioro material de los pueblos.

La asistencia movilizada por la UE y sus socios hacia el régimen de Zelenski supera ya los 300 mil millones de euros

La Guerra en Ucrania

desangra económica y políticamente a Europa

La indignación popular en Europa apunta a una contradicción insostenible: **mientras los gobiernos multiplican los presupuestos de sus ministerios de guerra, servicios de inteligencia y contratos multimillonarios de cada uno de sus complejos militar-industrial, y envían miles de millones de euros en asistencia militar, política y financiera a Ukrania, los pilares del Estado de bienestar europeo:** sanidad pública, educación, pensiones y el acceso a la cultura sufren recortes drásticos y una precarización galopante.

POR PABLO JOFRÉ
PERIODISTA/ANALISTA INTERNACIONAL

EL TABLERO GEOPOLÍTICO EUROPEO atraviesa una de sus paradojas más convulsas y dolorosas desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Lo que en febrero de 2022 comenzó como un estallido unánime de solidaridad continental de una Ucrania considerada víctima de Rusia, se ha transformado hoy en un desgaste transatlántico estructural.

Las esquirlas de una guerra ya no se limitan al frente oriental; se han instalado de forma permanente en la economía doméstica de la Unión Europea. Las recientes y masivas movilizaciones ciudadanas en Albania, Francia, Italia, España, Bélgica, Grecia, entre otros, revelan un diagnóstico urgente: las calles europeas exigen un cambio de rumbo radical. Mientras que las grandes corporaciones mediáticas se centran, como siempre, en los disturbios y el orden público, los medios que 8no son parte de la cadena hegemónica aportan una lectura más veraz: la demanda de un cambio radical frente al encarecimiento de la vida, la precarización juvenil y el colapso de los servicios esenciales.

La indignación popular apunta directamente a una contradicción insostenible: mientras los gobiernos multiplican los presupuestos de sus ministerios de guerra, servicios de inteligencia y contratos multimillonarios de cada uno de sus complejos militar-industrial, y envían miles de millones de euros en asistencia militar, política y financiera a Kiev, los pilares del Estado de bienestar europeo, léase: sanidad pública, educación, pensiones y el acceso a la cultura sufren recortes drásticos y una precarización galopante.

La anatomía del descontento, no sólo hay que entenderla en función de las políticas económicas ordenadas por el liderazgo de la Unión Europea destinadas a satisfacer los apetitos de sus transnacionales y su aporte a la política hegemónica de un occidente que se encuentra sumido en la disputa entre la unipolaridad mandatada por Estados Unidos o un mundo donde la multilateralidad comienza a ganar terreno.

El descontento tiene su raíz también en la convicción que aquello de lo cual se priva a sus sociedades se entrega al motor de la guerra en Ucrania. Igualmente, el apoyo a entidades como el régimen sionista israelí, el mantener un PIB que ha pasado del 2% al 5% como obligación y que implica recortes en el gasto social y que la población percibe, acertadamente, como una imposición imperial de Estados Unidos.

El compromiso de las castas gobernantes de Europa en Ucrania actúa como un acelerador de la erosión interna y agota los recursos fiscales, desestabiliza los mercados energéticos y traslada el costo de la geopolítica al bolsillo del contribuyente de a pie.

Efectivamente la ecuación económica detrás del conflicto ucraniano es uno de los detonantes de fondo del malestar social. Los Estados miembros de la Unión Euroepa han tenido que asumir enormes costes, no solo de la inflación energética – derivada de los propios errores estratégicos de su liderazgo político y militar con relación a Rusia– junto al encarecimiento de la vida, sino de la inyección directa de fondos públicos hacia la maquinaria bélica y los millonarios paquetes de ayuda macrofinanciera y militar a Ucrania.

Esta dinámica no surge de la nada ni arranca en 2022. Hunde sus raíces geopolíticas en la decisión de incumplir las garantías de seguridad exigidas por la Rusia Post Soviética, en 1991, como también en la crisis de 2014, año marcado por el golpe de estado ucraniano contra Víktor Yanukóvich en el contexto del Euromaidán. Aquella ruptura institucional fracturó de forma definitiva la seguridad regional y abrió la puerta a una escalada de confrontación tutelada por los intereses de la OTAN en las fronteras rusas.

GASTO SOCIAL AL SUELO

A partir de febrero de 2022, con el inicio de la operación militar especial rusa, bajo los objetivos de desnazificación y desmilitarización de Ucrania, la hemorragia financiera europea se multiplicó exponencialmente. Las estadísticas del Instituto de Economía Mundial de Kiel y los registros comunitarios reflejan la magnitud colosal de este esfuerzo: la asistencia total movilizada por la Unión Europea y sus socios hacia el régimen de Volodímir Zelenski supera ya los 300 mil millones de euros. Alemania mantiene un ingente gasto en el mantenimiento de refugiados ucranianos en suelo alemán y compromisos militares diferidos a futuro.

Apoyo que abarca decenas de miles de millones en armamento pesado, municiones, ayudas macrofinancieras directas y paquetes plurianuales como el Mecanismo para Ucrania y los recientes préstamos masivos de rearme aprobados para el bienio 2026-2027. Este año 2026 se han entregado ya 70 mil millones de euros, que se unen a los 80 mil aprobados para el 2027. Todo ello destinado a lo que se suele denominar un saco roto que engulle fondos que podrían ser utilizados en desarrollo social europeo. A pesar de lo evidente que resulta anticipar que Ucrania, no sólo ha perdido estratégicamente la guerra, sino también parte importante de su soberanía.

Sin embargo, los recursos de las arcas públicas son finitos. Cuando los ministerios de hacienda europeos destinan partidas récord al rearme y a sostener el aparato administrativo y militar de un estado en guerra subsidiaria (porque la guerra es efectivamente entre Rusia contra la alianza entre Estados Unidos, la OTAN y como testaferro el estado ucraniano) el dinero debe recortarse de algún lado. Ese "lado" ha sido, de manera sistemática, el gasto social.

Hoy, en los países donde las protestas sociales se han intensificado encontramos a un sector salud y de educación bajo mínimos. Hospitales públicos saturados, listas de espera interminables y recortes crónicos en las universidades y escuelas públicas contrastan grotescamente con los titulares que celebran la aprobación de nuevos desembolsos multimillonarios en armamento pesado, misiles y drones para el frente de Europa Oriental.

Igualmente, un derrotero de dificultades en el sistema de pensiones y el empleo. Con una inflación persistente y el costo de la vivienda disparado, las clases trabajadoras y las generaciones más jóvenes perciben que su futuro está siendo hipotecado. Sienten con toda razón que sus impuestos no sirven para protegerlos ante las crisis internas, sino para financiar aquello en lo cual no han tenido oportunidad alguna de decidir, más allá de observar como las elites gobernantes, llevan a cabo una guerra de largo aliento.

Las protestas masivas actuales reflejan el hartazgo de una ciudadanía que rechaza seguir costeando una intervención ejecutada en detrimento directo de sus derechos fundamentales. Y, este punto es importante porque en general, los medios hegemónicos tratan de presentar estas movilizaciones como estallidos de violencia irracional, de desbordes que concluyen con destrucción de bienes, pero poco se adentra en el análisis de la unión entre la población trabajadora, estudiantil, jubilados, sindicatos, movimientos sociales, grupos de apoyo al sur

Zelenski se niega a retirar las tropas ucranianas de los territorios restantes del Dombás bajo y sostiene que las propuestas de Trump equivalen a una rendición ante Moscú.

La Guerra en Ucrania...

global. Y, claramente la presencia de las banderas palestinas es una evidencia que las reivindicaciones no olvidan a los pueblos que sufren las políticas hegemónicas que igualmente los afectan en su fortaleza europea.

CÁLCULO GEOPOLITICO

Ante la evidente erosión de su capital político interno, surge una pregunta ineludible: ¿por qué los líderes de la Unión Europea insisten en mantener y escalar este compromiso financiero y militar con el régimen de Zelenski? En el análisis sobre la arquitectura de la dominación atlantista, la respuesta no obedece a un genuino interés humanitario, sino a un profundo cálculo geopolítico e institucional basado en el miedo a un efecto dominó que vislumbra el fantasma de la seguridad continental y el dictado de la OTAN.

Para Bruselas y las principales cancillerías europeas, subordinadas a los designios estratégicos de Washington, la supervivencia del gobierno ucraniano se ha convertido en la línea de defensa de su propia hegemonía frente a Rusia. Los gobiernos otanistas suelen argumentan que ceder, equivaldría a admitir el fracaso de la expansión oriental de la Alianza Atlántica. Europa ha construido su seguridad de posguerra bajo el paraguas transatlántico. Desvincularse abruptamente del apoyo a Ucrania significaría una ruptura traumática con los compromisos de defensa occidental y una pérdida total de influencia geopolítica global frente a potencias rivales.

Por tanto, lo que se visualiza es fortalecer aún más el compromiso institucional europeo con los intereses de Washington que aparecen irreversible: Paquetes de ayuda plurianuales e instituciones comunitarias enteras han ligado su credibilidad al destino de Kiev. Los dirigentes europeos temen que un giro drástico de timón proyecte debilidad institucional y fracture de forma definitiva la cohesión interna de los 27 países de la UE.

La vinculación entre la guerra en Ucrania y las crisis sociales europeas es directa y bidireccional. Como denuncia el análisis más profundo de lo que acontece hoy en Europa, dicha dirección de observación permite visualizar que ese compromiso de las castas gobernantes de este continente en Ucrania actúa como un acelerador de la erosión interna: agota los recursos fiscales, desestabiliza los mercados energéticos y traslada el costo de la geopolítica al bolsillo del contribuyente de a pie.

Las movilizaciones en Europa no son hechos aislados, sino una respuesta directa a la inflación y a las subidas de los precios del combustible, sirviendo de catalizador para que colectivos históricos como los Chalecos Amarillos, sindicatos y asambleas estudiantiles **converjan en una impugnación más amplia contra el rumbo macroeconómico de la Unión Europea.**

A su vez, el descontento en las calles pone en jaque la sostenibilidad de esa misma política exterior. Ninguna democracia puede mantener indefinidamente un esfuerzo de guerra exterior de dimensiones históricas si su propia base social se desmorona y experimenta una pérdida drástica de calidad de vida.

Europa se encuentra atrapada en una encrucijada existencial. Si abandona a Ucrania, corre el riesgo de fracturar su seguridad y su arquitectura de defensa; pero si continúa por la senda actual sin amortiguar el impacto interno, el malestar en las calles promete dinamitar los cimientos políticos y sociales desde adentro.

Las protestas sociales son la prueba fehaciente de que Europa necesita un giro absoluto en su política exterior. Un replanteamiento que recupere una verdadera soberanía, pero centrada estrictamente en el bienestar y la dignidad de su población, y no en la rentabilidad del complejo militar-industrial estadounidense o en aventuras geopolíticas ajenas a los intereses de los europeos. El verdadero desafío para el Viejo Continente ya no se juega únicamente en las trincheras del este, sino en su capacidad para reconciliar su seguridad con la supervivencia de sus derechos sociales.

Exjefe de prensa de Canal 9 y de Radio Nacional

Vida y legado de Augusto Carmona a 49 años de su asesinato

Augusto Carmona fue dirigente del MIR en la clandestinidad. Antes había trabajado en la revista Punta Final, en Canal 9 y en Radio Nacional. Sólo en 2016 la Corte Suprema confirmó las sentencias del juicio contra sus asesinos, entre ellos Miguel Krassnoff Martchenko.

POR LUCÍA SEPÚLVEDA RUIZ

HACE YA 49 AÑOS, el 7 de diciembre de 1977, a medianoche la dictadura nos arrebató a Augusto Carmona, dirigente del MIR en la resistencia, acribillándolo en el marco de la cacería contra la primera línea de la lucha antidictatorial. Hasta el golpe civil-militar, este destacado periodista había ejercido como jefe de prensa y editor del entonces Canal 9, la TV de la Universidad de Chile, pero fue también dirigente sindical y estudiantil. Integró el equipo redactor de la revista Punto Final, cubriendo para el medio la lucha guerrillera en América Latina. Era a la vez jefe de prensa de la Radio Nacional, la emisora que el MIR logró dirigir el año 1973.

Estudió en el Instituto Nacional junto a la destacada promoción de 1957 que incluía a Manuel Silva y Antonio Skarmeta, entre otras personalidades, para estudiar luego periodismo y bibliotecología en la Universidad de Chile. Fue parte de una silenciada experiencia de "poder popular" en la TV universitaria. Desde agosto de 1972 hasta septiembre de 1973, los trabajadores de la estación televisiva Canal 9, amenazada por el avance del golpismo con Edgardo Boeninger a la cabeza de la rectoría de la Universidad de Chile, decidieron tomar en sus manos el medio para seguir informando del proceso en marcha, dando siempre voz a las posiciones de los sectores populares y especialmente a la experiencia de los cordones industriales. Augusto fue jefe del Comité de Defensa del Canal, que estaba unido al Cordón Cordillera.

En 1967 Carmona había cubierto en Bolivia el juicio al intelectual francés Regis Debray, y luego de la muerte del Che regresó a Bolivia publicando reportajes de investigación en Punto Final. Esa estadía marcó profundamente al profesional. Ya en 1970 ingresó al MIR, y fue parte de una delegación de periodistas chilenos invitada en 1971 a conmemorar el 1°de mayo en Cuba, donde lideró una extensa reunión nocturna de la delegación con Fidel Castro.

CORREO DE LA RESISTENCIA

El "Pelao Carmona", fue mi compañero en los años de la Unidad Popular y luego en la lucha antidictatorial, junto a nuestra hija Eva María, que lo perdió cuando tenía 3 años y él 38. Habíamos decidido permanecer en Chile, abrazando los riesgos del período. Augusto fue parte de la organización de una red de periodistas que denunciaba los crímenes y testimonios enviándolos al Correo de la Resistencia, en México. Las exigencias de la vida clandestina eran contradictorias con su carácter, muy comunicativo y dado a las conversaciones de café, pero se volcó a las nuevas tareas con pasión y creatividad, dando impulso a las relaciones políticas y de alianzas del MIR con otras organizaciones políticas, buscando el fortalecer las tareas de la resistencia. También fue un padre dedicado y amoroso, que prodigaba ternura, atención y cuidado superando el machismo de la época.

La justicia fue tardía y mezquina ante nuestra búsqueda del fin de la impunidad en este crimen. Sólo en 2016 la Corte Suprema confirmó las sentencias del interminable juicio, lo que le dio tiempo a Augusto Pinochet a morir tranquilamente y a Odlanier Mena, director de la CNI y jefe de la Brigada Roja contra el MIR, a suicidarse en 2013 para evadir la justicia, tras ser declarado reo en este proceso. Los responsables directos de su ejecución política, Miguel Krassnoff Martchenko, Enrique Erasmo Sandoval Arancibia, Manuel Jorge Provis Carrasco, José Fuentes Torres, Luis René Torres Méndez, Teresa del Carmen Osorio Navarro, y Basclay Zapata recibieron breves condenas a 10 años y 1 día, por lo que algunos de ellos podrían ya haber salido en libertad. Todos los perpetradores del último crimen supervisado por Krassnoff antes de irse a la Academia de Guerra, conservan sus jugosas pensiones. La de Krassnoff es la más alta de todas.

La Temeraria Agenda de Kast

Impulsa el debilitamiento del Instituto Nacional de Derechos Humanos, pone fin al programa "Yo Elijo Mi PC" y rebaja las condenas de 56 sentenciados por delitos sexuales contra niños, niñas y adolescentes. Estas son algunas de las prioridades que revelan el verdadero rostro del gobierno ultraderechista.

Jibariza al INDH y le quita la facultad de querellarse

Debilitar al Instituto Nacional de Derechos Humanos es la consigna con que el gobierno de Kast llegó a La Moneda. Y su ministro de Justicia, Fernando Rabat, es el encargado de esa vil tarea, a través de un proyecto de ley que comenzará a ser debatido en el Congreso.

La iniciativa legal pretende quitarle la facultad al INDH de querellarse y lo limita solo a "denunciar" hechos que pudieren ser delito, despojándolo de sus principales herramientas de protección. Entrega además al Presidente de la República el control de su conducción y reduce drásticamente sus equipos, en un 70% a los abogados y en un 50% a la dotación regional.

Fin al programa "Yo elijo mi PC

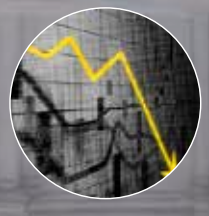
La decisión de poner término al programa "Yo Elijo Mi PC", que durante 17 años permitió a miles de estudiantes acceder a herramientas tecnológicas esenciales para su proceso educativo, constituye otra medida injustificable de La Moneda en un contexto donde la brecha digital sigue siendo una realidad para numerosas familias chilenas de escasos recursos.

Más que un beneficio material, la entrega de computadores es una oportunidad concreta de igualdad, favoreciendo el acceso a contenidos educativos y el desarrollo de competencias digitales.

Libertad a 56 condenados por delitos sexuales contra niños, niñas y adolescentes

La decisión del gobierno de Kast de otorgar rebajas de condena a decenas de personas sentenciadas por abuso sexual y violación de menores provocó indignación pública, luego que. 56 condenados por delitos sexuales contra niños, niñas y adolescentes fueron beneficiados con reducciones. Así lo reveló Interferencia, a través de una solicitud de acceso a la información que el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos debió entregarle.

Cada decreto se dictó "por orden del Presidente de la República" y ninguno de los 56 se otorgó por recurso de amparo ni otra vía judicial. Ahora Rabat enfrenta una acusación constitucional, en medio de una grave crisis política.



La caída de la economía

El gobierno de José Antonio Kast prometió certezas para la inversión, pero la confianza del empresariado nunca llegó. Paradójico para una gestión de derecha, los privados no acompañaron: la inversión cayó un 3,9% en el segundo trimestre y la actividad acumula una contracción de 0,5% a agosto, con el IMACEC en rojo casi todo 2026.

El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, admitió un desplome minero de hasta 10%, mientras la crisis golpea a los hogares. El desempleo llega a los 2 dígitos, las alzas de bencina empujan la inflación hacia el 5% y la deuda pública alcanza el 43% del PIB, gastando más de US$2.000 millones al año solo en intereses.